



Invitación a la lectura de un Diccionario Nómada

MANUEL AZNAR SOLER

GEXEL-CEFID-Universitat Autònoma de Barcelona

En 1999 fue un honor para nuestro Grupo de Estudios del Exilio Literario (GEXEL) que Angelina Muñiz nos entregara su hermoso y hasta entonces inédito libro *El canto del peregrino. Hacia una poética del exilio*, que publicamos en coedición con la Universidad Nacional Autónoma de México. En la «Presentación» de su libro, que reproduzco muy fragmentariamente, escribí a finales del siglo pasado:

Angelina Muñiz es una escritora que pertenece a esos «Hijos del exilio» a quienes la autora dedica el capítulo cuarto del presente libro, a esos niños de «un exilio heredado» que «fueron educados como si el retorno a España hubiera de ser inminente y como si vivieran en una realidad ajena a la mexicana», que crecieron «en la esperanza de la justicia» y que quisieron contribuir con su obra literaria a «la conservación de una posición ético-estética». Una escritora de esa segunda generación exiliada en México, generación hispanomexicana —según Arturo Souto Alabarce— o generación postexilica —según la propia Angelina Muñiz— que, por su formación intelectual y por la trayectoria de su vida y de su obra, aborda con conocimiento de causa la complejidad de una poética del exilio: la lengua como patria, la militancia de la memoria, la libertad de la imaginación creadora o el retorno como tema recurrente y específico.

(...)

La obra literaria de Angelina Muñiz es, desde 1960 hasta hoy, tan extensa como apasionante. La «excentricidad» de la evolución literaria exílica de la autora de *Morada interior* —«mis técnicas oblicuas y paradójicas me llevaron a escribir de Santa Teresa como un yo moderno que hubiera estado en la guerra civil española y fuese atea»— o de Dulcinea encantada —«una niña de las que salieron a Rusia durante la guerra civil española y que, más tarde, al llegar a México pierde la identidad, no reconoce a sus padres, enloquece y escribe novelas mentales que nunca pasarán al papel»— ha ido conquistando, de una manera lenta pero gradual, a un público lector que, tanto en América como en España, crece y va a seguir creciendo hasta constituir esa inmensa minoría que sabe crear todo escritor de culto. Porque narrativa, poesía o ensayo, la lengua literaria de Angelina Muñiz acierta a conjugar ética y estética, calidad y claridad, belleza y reflexión. Por ello invito al placer de su lectura, al placer de leer *El canto del peregrino*, unas páginas —breves pero intensas— que estoy seguro de que no sólo van a interesar sino también a «encantar». Porque, como escribe Angelina Muñiz de María Zambrano, «la lectura de cada página es el placer de la belleza de la idea» y, claro está, también de su expresión poética.

Desde 1999 hasta hoy ha pasado un siglo y han llovido como agua de mayo muchos hermosos libros más de Angelina Muñiz que la han convertido ya en una escritora de prestigio internacional. Son innumerables los premios y reconocimientos que ha obtenido hasta la fecha por la calidad de su obra literaria. Y, en este sentido y a título de ejemplo, en el número 14 (2012) de estos *Laberintos* de los exilios culturales españoles reprodujimos el breve discurso

de agradecimiento que Angelina Muñiz pronunció con motivo de la concesión de la Orden de Isabel la Católica, a quien ella nombra muy significativamente como Isabel de Castilla. En su discurso la escritora exiliada en México se preguntaba «por qué a alguien descendiente de los sefardíes expulsados por esta reina se le otorga su medalla». Y la respuesta «equilibrada» nos la proporciona la propia Angelina Muñiz en sus palabras iniciales:

Es un honor recibir la Orden de Isabel de Castilla en grado de encomienda. Me pregunto por qué la recibo. A lo largo de mis libros y de mis clases he procurado mantener un equilibrio entre mis antecedentes sefardíes, el exilio de la guerra civil española y mi vida entera en México desde la infancia.

En este número 17 (2015) de *Laberintos* hemos querido hacer justicia poética y dedicarle un dossier a la escritora Angelina Muñiz, nacida en el exilio francés de Hyères en 1936, sin memoria española por tanto, pero hija de exiliados republicanos en México y, por tanto, ejemplo de «exilio heredado». Además, descendiente de sefardíes expulsados de España y, por último, excelente escritora hispanomexicana. La complejidad de todos estos laberintos históricos y literarios, éticos y estéticos, que se conjugan en la vida y obra de Angelina Muñiz se reflejan de una manera original e innovadora en el texto de Santiago Muñoz Bastide titulado «Para un Diccionario Nómada. De la A a la Z de la constelación Angelina Muñiz-Huberman». A entrar en el laberinto de este «Diccionario Nómada» invito al lector curioso. ■